



SEMINARIO SALESIANO  
"SAN RAFAEL"  
San José del Valle  
(Cádiz)



Mis queridos Hermanos:

A los 83 años de edad, 63 de profesión y 53 de sacerdocio, se nos ha ido al Premio Eterno el

**Rvdo. D. Juan Canavesio Albera**

fallecido en esta Casa de San José del Valle (España) el 17 de Septiembre de 1963.

Hubiéramos deseado retener entre nosotros, para ejemplo de virtudes y estímulo de nuestras jóvenes generaciones, a este querido abuelito; pero el Señor lo encontró muy bien preparado y maduro para el cielo.

Finalizaba la tanda de Ejercicios Espirituales de los Novicios, a la que hacía años se venía adscribiendo, cuando sintió que le flaqueaba la cabeza: fallaban las fuerzas y el apetito a aquella naturaleza fuerte que tanto admirábamos. No valieron planes de médicos, ni cuidados exquisitamente fraternos: D. Juan decía a todos que se moría... y así, tras de haber recibido los santos sacramentos con piedad ejemplarísima, se durmió en el Señor en la mañana del 17 de Septiembre.

A sus funerales acudió el Rvdo. Sr. Inspector, que los presidió, acompañado de los miembros de su Consejo; Sres. Directores de numerosas Casas, amigos de nuestra Obra, y nutrida representación de la Casa de Campano con sus obreros, que quisieron llevar hasta el cementerio los restos mortales del que siempre llamaron con afecto «el Padre Juan».



Poco conocemos de sus primeros años, pues fue el querido D. Juan de aquellos ancianos que han guardado silencio de los tiempos pasados, de los que, si alguna vez hablaba, sabía generalizar para referir los hechos de tal modo que no apareciera su persona.

Por fortuna, nuestro querido D. Salvador Rosés, levanta un poco el velo de los primeros años de la vida de D. Juan, en las siguientes líneas que recientemente me remitía: «En uno de mis primeros viajes a Italia, tuve que despachar un encargo en nuestra Casa de Lombriasco; era domingo, y por haberse indisputado uno de los sacerdotes, fui invitado a decir misa en una aldea próxima cuyo nombre se me ha borrado, y era cabalmente el pueblo natal de D. Juan Canavesio.

«Celebrándola estaba en el Santuario de la Patrona, la Virgen de las Nieves, mientras el Párroco explicaba el Evangelio, terminado el cual, tuvo la ocurrencia de decir: este Padre que celebra, viene de España, y trae noticias de nuestro «D. Giovannino». ¡No lo hubiera dicho nunca! Al salir yo al porche, medio pueblo me esperaba, y fue tal la insistencia con que inquirieron y preguntaron, que me quedé asombrado. Le expuse al Párroco mi extrañeza al darle la mano para despedirme, y me dijo textualmente: «Usted no sabe cómo le queríamos. Era un ángel». Hasta aquí D. Salvador Rosés.

No es, pues, de extrañar, que pasados los años de estudios en el Martinetto, quisiera seguir a D. Bosco, entrando en Foglizzo para hacer su Noviciado (1900), siendo después escogido por los Superiores para cursar sus Estudios Filosóficos en la Universidad Gregoriana (1900-1903) obteniendo el Doctorado, para ser destinado a España.

---

Ordenado de sacerdote, el 21 de Agosto de 1910 entrega sus energías y entusiasmos al Apostolado salesiano en las Casas de Utrera (1906-20), San José del Valle (1920-23), Utrera (1923-29), Ronda (1929-36). Vuelto a España, después de un año de permanencia en Italia, pasa a Campano donde trabaja del 1937 al 49.

Como se puede ver, fueron Utrera y Campano las Casas donde permaneció mayor número de años.

En Utrera trabajó D. Juan para acrecentar en el Colegio aquellos tesoros de Piedad, Estudio, Disciplina salesiana que siempre ha sabido inculcar en sus alumnos tan prestigioso Centro. «Fue en el Colegio de Utrera, dice D. Salvador Rosés, donde pasamos juntos, nuestro llorado D. Juan y yo, los mejores años de nuestra juventud, veintitrés, día tras día. Y no recuerdo haber visto, en todo ese tiempo, una sola falta capaz de menoscabar su auténtica ejemplaridad salesiana».

Campano fue la otra Casa que caló muy dentro del corazón del querido don Juan. Razón había. Entregada a la Congregación por la munificencia de los ricos y piadosos Sres. Marqueses de Bertematti, fue D. Juan escogido por los Superiores

para orientar su fundación: primero, como inteligente y prudente administrador en aquellos años de nuestra guerra de liberación y los siguientes, llenos de dificultades de todo género; después, levantando de planta el nuevo Colegio, planeando los programas de Estudios de la Escuela Agrícola, que habría de llegar a ser modelo en su género de las del sur de España. Y este trabajo se prolongó hasta que, agotadas sus resistentes energías, hubo de retirarse porque no había sabido reservarse un poco de tiempo para cuidar de su salud.

Con ello se abrió en su vida un largo y penoso período de forzado aislamiento transcurrido en nuestra Residencia Universitaria de Sevilla, donde dio altos ejemplos de piedad, humildad y paciencia, hasta que ya, muy mejorado, pasado un tiempo en Posadas, fue destinado a esta Casa de San José del Valle.

Entre nosotros fue querido y apreciado, como reliquia de nuestra Inspectoría, y simpático «abuelito» que no dejaba de trabajar en lo que podía, para ser útil como decía, a la comunidad.

Su reconocida competencia en temas agrícolas, le hacían buen consejero de Prefectos y hortelanos. Sus tijeras podadoras, nunca estaban ociosas, y así como seguía el desarrollo de naranjos y frutales de la huerta, y el cultivo de la tierra, ponía aún más cariñoso interés en la formación salesiana de los estudiantes de Filosofía que, en el confesionario estimaban su consejo, y esperaban con curiosa simpatía sus chispeantes buenas noches. Este cariño y veneración encontró una doble ocasión para manifestarse de modo especial: en la solemne celebración de sus Bodas de Oro sacerdotales (1960), y en el inicio de las Bodas de Plata de la fundación del Colegio de Campano (Mayo 1963).

---

Pero digamos aún algo de su personalidad intelectual, salesiana y sacerdotal.

—Los que le han conocido a fondo, no dudan en calificar su formación intelectual de amplia y profunda. Alternando con D. Juan se le hallaba al día en los más variados ramos de la Teología, Filosofía y Ciencias, con un marcado gusto por la aplicación de estas últimas a la Agricultura. Para D. Juan no fueron los años razón de anulación o anquilosamiento. Leía y estudiaba a diario, y era ésta una de sus más frecuentes recomendaciones: el estudio.

—De conciencia delicadísima, nada disponía sin una inteligencia con el Superior, a quien veía y apreciaba a la Luz de la Fe.

«Locamente enamorado de su vocación, vuelve a decirnos D. Salvador Rosés, su mayor gozo era oírse llamar Hijo de D. Bosco. Aquella modestia suya tan recatada y dulce; aquel carácter siempre tranquilo y sereno como los lagos de su tierra, le ganaban todas las simpatías, y, si a veces desconcertaban un poco, a los que no le conocían, ciertas genialidades, ciertos peculiares modos de exteriorizarse

rayanos tal vez en lo pintoresco, sabíamos muy bien, que detrás de las «cosas de D. Juan», a lo mejor piruetas de la humildad, nada infrecuentes en las vidas de los santos, latía un corazón de oro, grande como una casa; brillaba una inteligencia esmeradamente cultivada en todas las disciplinas, de las cuales fue maestro incomparable.»

—Su piedad sencilla y profunda tenía como Centro la Eucaristía, la Santa Misa. «En los Ejercicios de 1938 que recién vuelto de Italia predicó en Ronda, escribe D. Luis Hernández, nos habló de la Santa Misa tan profundamente como nunca recuerdo haber oído... Y en aquella tanda, aun excediendo a veces de la hora, y queriendo él mismo acortar, se le pedía que siguiera.»

Tantas ideas y anécdotas edificantes pudiéramos anotar aún para común edificación y recuerdo de una tan venerable figura. Haga el Señor que su vida sea fuerte estímulo para todos nosotros.

Como firmemente lo esperamos, de manos de D. Bosco, con la protección de nuestra Auxiliadora, habrá ya recibido el premio de sus virtudes.

Para afianzarnos en esta firme confianza, ofrezcamos abundantes oraciones por alma tan escogida.

Recordaos, también, amados Hermanos, de este Noviciado y Filosofado que llora aún su ausencia, y de vuestro afmo. in C. J.

*Sac. Felipe Palomino*

**DATOS PARA EL NECROLOGIO:**

Sac. Canavesio Giovanni, morto a San José del Valle (Spagna) il 17 settembre 1963, a 83 anni di età.